

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1^o SEMESTRE.)

LIMA, JUEVES 2 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 42.)

DE LAS "CARTAS"

SOBRE LAS REVOLUCIONES,

PUBLICADAS EN LA *BALANZA*.

Una de las pruebas mas positivas, y casi diriamos asombrosas, del talento particular y del extraordinario saber de D. A. J. Irisarri, es el arte con que sirve al mismo tiempo a dos empeños opuestos: a un interes de conmociones y revueltas y a la conservacion del orden; *Deo et Mammoni*. Por una parte, en la *Verdad Desnuda*, bate en brecha al estado politico actual del Perú y a su Gobierno, satirizandolos e infamandolos en cuanto le es posible, predicando la necesidad de una mudanza violenta, (*revuelta, pronunciamiento, bochinche*, llamese como se quiera) y aprobando y elojando la conspiracion como un *deber*; y por la otra en la *Balanza*; (periodico creado y mantenido por el Gobierno del Ecuador, para tener en él un apoyo, y hacerlo servir de espantajo contra los muchachos de aquel pais; porque alli por falta de hombres hechos, son los muchachos que atacan al Gobierno;) (a) revistiendose de trecho en trecho (b) de una

(a) *A fin de que no se nos vaya a acusar de haber insultado al Ecuador, y no se nos atribuya falsamente la idea de que hay falta en él de hombres hechos, declaramos con la mas debidad solemnidad, que no es aquel el sentido de nuestra frase. Lo único que entendemos decir por ella es que los hombres hechos de aquel pais no son los que forman en este momento la oposicion a su gobierno. La realidad del hecho que por casualidad acabamos de indicar, nadie que haya leído la Balanza y los papeles de Quito, podrá negarla; la esplicacion de su causa, no es de este lugar.*

(b) *No decimos siempre, porque no es asi. La corneja, aunque envuelta en los ataques del pavo real, se descubre por su voz; y Diogenes no dejaba de ser aquel gran cinico que todos conocian, por hallarse en el palacio de Platon.*

Para dar a nuestros lectores una idea del cinismo literario de D. A. J. Irisar-

gravedad casi socratica, aboga por la paz, el respeto a los gobiernos &c. &c. combate el sistema de las revoluciones y la mania de los *bochinches*, y quisiera todo lo inverso de lo que pretende en la *Verdad Desnuda*, a saber, orden, tranquilidad y sosiego. Es escusado el decir q' estos confites no son para la boca de los peruanos, que en su concepto son todos y deben ser Marates, Dantones y Robespierres, y cuyo *deber* es conspirar, atacar y destruir todas sus instituciones, hacer una guerra a muerte a su gobierno, perpetuar la guerra civil, y presentarse al mundo como el pueblo mas infeliz y criminal de toda la tierra. El respeto a las leyes y al gobierno, y el horror a los trastornos politicos de toda clase son plantas que merecen ser cultivadas exclusivamente bajo la linea; bajo la linea, que es el asiento favorito de Astrea y el lugar donde mas brilla el esplendor de su *Balanza*; la linea, que, habiendo visto nacer entre los extremos de aquella tan dichosa y privilegiada porcion de su circulo que sirve de tosel a las nieves del Pinchincha, una joven república tan bella como la hija de Saturno cuando vio la luz primera saliendo afuera de la espuma del mar, [*Olmedo*] le infundiò milagrosamente todo el valor de Marte para defenderse, y toda la sabiduria de Minerva para educarse, creando para ella un Romulo y un Numa Pompilio al mismo tiempo; la li-

ri, copiaremos uno de los pasajes que pintan con mas fidelidad el caracter de este escritor, y hacen conocer mas su gusto.

*"Al pobre....le ha causado tal indigestion la Balanza que quizo tragarse sin masticarla (¡masticar la balanza!) que se halla con una diarrea espantosa; y esta diarrea es de las incurables, porque es diarrea literaria. Ha apestado ya....al respetable publico con su cuarto descarte etc. etc." (Véase la *Balanza* num. 27.)*

¡Santo Dios! ¡con que citacion hemos ensuciado nuestras páginas!

nea, sobre todo, que tiene la ventaja de recibir de una de las bocas de Jano el soplo bienhechor del orden político y de la paz; mientras de la cara opuesta que mira al Perú salen los mas terribles influjos de guerra y destruccion, de desorden y anarquia, de males de toda especie, que aunque hayan tenido un principio, no deberán nunca, contra el orden natural de las cosas, tener un fin.

Siguiendo el dicho sistema, D. A. J. Irisarri, acaba de publicar, en su periodico de paz, algunas *Cartas sobre* [o antes bien contra] *las revoluciones*. Por una coincidencia bastantemente curiosa, parece como si nos hubiesen sido dirigidas. (A DEMOPHILO, *amigo del Pueblo, el amigo de la verdad*, PHILALETES) Bajo este supuesto, que queremos adoptar; a pesar de que esta clase de ficciones y uso de nombres griegos algo monacal, no son mucho de nuestro gusto; (*De gustibus non est disputandum*) es un deber de politica, de nuestra parte, el contestarlas. Y, aunque no tengamos la ridícula pretension de poderlo hacer con aquellas gracias clásicas que adornan las producciones serias del Philaletes de Guayaquil; en cuanto nos fuese posible, procuraremos imitarlas, empapando tambien algun poco los labios de nuestra pluma en las aguas de Hippocréne. Mas, sea en hora buena lo que pudiere ser del mérito literario de la correspondencia de los dos personajes atenienses, entre los que nos resignamos muy de buena gana a representar al que hace el papel de discipulo que es el mas modesto, y cuyo nombre griego se halla en castellano a la cabeza de nuestro periodico; en cuanto a la materia que se trata y tratará en una y otra parte de ella, la creemos de una trascendencia demasiado grande, para no esforzarnos en contribuir a dilucidarla con todo el empeño de que somos capaces; lo que empezaremos a practicar en el número que seguirá inmediatamente.

A fin de que puedan nuestros lectores leer con mas gusto y juzgar con mas acierto, haremos preceder a nuestras cartas, las de la *Balanza*; y anotaremos estas ultimas, cuando lo creamos necesario.

Los articulos de la *Balanza* serviran admirablemente, en nuestro concepto, para neutralizar el influjo enemigo y peligroso de la *Verdad Desnuda*. Es una especie de contra-veneno, cuyo uso no puede ser sino muy ventajoso.

D. A. J. Irisarri en sus *Cartas* confunde las revoluciones con las revueltas,

y da una idea falsa de las unas y las otras: juzga de un modo erroneo y demasiado injusto la revolucion de Sud-América; y desalienta con sus teorías a los pueblos destinados a aprovecharla. Es nuestro deber oponernos al esparcimiento de una filosofía que casi pudiéramos llamar cobarde, y de principios que no pueden convenir a una sociedad naciente, cuyo unico porvenir posible es el de su grandeza y felicidad, y por lo tanto ecsije imperiosamente todos los esfuerzos de que es capaz la esperanza y todos los impulsos que solo puede dar el valor. D. A. J. Irisarri desconoce la marcha del jénero humano, y calumnia la libertad. Es nuestro deber oponernos a la detraccion de la patria. Nuestros errores deben servir para instruirnos, y no hacernos renunciar a todo saber: el recuerdo de nuestras desgracias debe mejorar nuestra conducta, y no condenarnos a la inaccion. Para quien creyera en las palabras de D. A. J. Irisarri, la lectura de la *Balanza* debia ejercer sobre los pueblos de Sud-América el influjo que fue propio del rostro de Medusa; nuestras repúblicas debian servir de sepultura a si mismas antes de haber ecsistido. Esta paradoja no podia ser sino el parto del cerebro mas atrabiliario q' haya ecsistido jamas. Nos será facil el desvanecerla.

VARIEDADES.

MUSICA.

HABITUDES DE CIERTOS COMPOSITORES.

Siendo la música la mas caprichosa de las artes, cada compositor tiene, por decirlo asi, su proceder particular, su secreto, para colocarse bajo el encanto de la inspiracion. El resumen siguiente representa poco mas o menos lo que los biógrafos han conservado de mas exacto sobre las habitudes de varios músicos célebres.

Gluck hacia transportar su clavicordio al medio de un prado; un vasto espacio, la vista de un cielo placido, el calor del sol, y algunas botellas de vino de Champaña, le hacian hallar los cantos divinos de las dos *Iphigenias* y de *Orphéo*. Todo al contrario, Sarti no podia trabajar sino en una sala inmensa, de bóveda, y oscura. El silencio de la noche, la pálida luz de una lámpara colgada en el techo, le eran indispensables para que hallase los pensamientos solemnes que forman el caracter de su estilo. Cimarosa, queria oír al rededor de él el sumbido de una conversacion animada; riendo y conversando con sus amigos compuso los *Horacios* y el *Matrimonio secreto*, dos inimitables obras maestras, en dos jéneros enteramente opuestos; el aria: *Pria che spunti in ciel l'aurora*, le vino de improviso, en medio de un paseo de recreo en las cercanias de Praga.

Sacchini no podia escribir una nota si no tenia a su lado su mujer todavia muy moza, y si una familia de gatitos que amaba particularmente

no jugaban cerca de él. Decía con mucha seriedad que era deudor a sus movimientos graciosos, de los cantos mas felices de su *Etipo en Colona*. Traetta se animaba sobre todo en las iglesias apenas alumbradas por un resto de luz; se alaba mucho el patético sublime de muchos pedazos de *Sophonisbe*; a propósito de esta ópera juzgó de un solo rasgo, y con una exactitud bastante viva, el modo de los cantores franceses de aquella época; no sabiendo como indicar el grado de fuerza con que debía pronunciarse la exclamacion *ah!* por la *prima donna* (primer dama), habia escrito encima de la nota: *Un urlo frances, un bramido a la francesa*.

Salieri, para escitar su imaginacion, tenia necesidad de pasearse a pasos acelerados por las calles mas atestadas de jente. Una cajita de confites en la que tomaba frecuentemente, componia con su librito de memorias y un lápiz, todo el equipaje de que se proveia en semejantes ocasiones; corria, con el baston en la mano, a caza de las ideas musicales, y cuando habia hecho salir alguna, se detenia un momento para asirla y fijarla sobre el papel.

Rindiendo homenaje, en sus *Lettere Haydine*, al talento de Fernando Paér, Carpani dice que este ingenioso compositor escribia las partituras de *Camila*, de *la Agnese*, de *Sargine*, chaceando con sus amigos, y refiriendo mil sucesos alegres, mientras que en el mismo instante hallaba todavia el tiempo de reñir a sus criados, de reprender a su mujer y a sus hijos, y de hacer tiernos cariños a su perro querido. Paesiello no podia hallar una nota si no se acostaba en su cama, y entre dos sábanas fue donde inventò los encantadores motivos de *Nina de la Molinara* y del *Barbero*. Zingarelli, antes de tomar la pluma se transportaba a una alta rejion intelectual leyendo muchos pasajes, ora de los Padres de la Iglesia, ora de los clasicos latinos; preparando asi, echaba menos de cuatro horas en componer un acto de *Pirro* o de *Romeo y Julieta*.

Carpani habla de un Marcantonio Anfossi, hermano del célebre Anfossi, y que probablemente hubiese como él conseguido gran fama musical si no hubiese muerto muy joven. Este Marcantonio era monje, y su proceder para estimular la facultad creadora era bastante extraño; no era delante de un clavicordio donde se colocaba para componer, sino delante de una mesa sobre la cual hacia llevar siete u ocho platos recargados de capones y de lechones bien asados y de salchichas humeantes. En medio de este benéfico vapor, se producian sin esfuerzo las inspiraciones mas suaves.

Haydn, sobrio y regular como Newton, silenciosamente encerrado en su gabinete de trabajo, tenia tambien su pequeño artificio: se afeitaba, se empolvaba, se mudaba camisa, se vestia bien de pies a cabeza, como para ir a presentar sus respetuosos homenajes al principe de Esterhasy su protector, o tambien al emperador de Alemania; despues, sentandose delante de un escritorio sobre el cual tenia papel reglado cuidadosamente y plumas bien cortadas, se ponía en el dedo el anillo que su venerado soberano le habia regalado; despues de estos preliminares, empezaba a escribir; cinco o seis horas se pasaban sin que él sintiese ninguna fatiga; ningun borron venia a deslustrar la extrema limpieza de sus notas, por otra par-

te bastante intelijibles, y que él mismo llamaba sus patas de moscas, tan diminutas y apretadas eran.

“Cuando me hallo enteramente entregado a mi mismo, escribia Mozart en 1788, cuando estoy solo y tengo el alma tranquila y satisfecha, cuando, por ejemplo, estoy en viaje en un buen coche, o que me paseo a pie despues de una buena comida, o que en la noche estoy acostado sin tener sueño, entonces es cuando las ideas me vienen y se ofrecen en tropel a mi espiritu. Decir de donde vienen y como llegan, esto me seria imposible; lo que es cierto es que no puedo hacerlas venir cuando quiero.”

Joaquin Rossini, nacido en Pésaro (Italia) en febrero de 1792, dos meses y medio despues de la muerte de Mozart, compone en cualquier parte, y sin estar sujeto a tal o tal condicion preparativa. Por la mañana o por la tarde, solo o en medio de una barahunda de amigos, sobre la punta de una mesa de posada, o delante del piano vocinglero de una compañía de legua y en el seno de la algazara de un ensayo, despertandose hácia el medio dia, o bien antes de acostarse, a las dos o tres de la mañana, despues de una larga noche de fatiga o de tedio, siempre y a cualquier hora está pronto. Durante una mañana de invierno, acabando de escribir un duo en su cama, donde trabajaba por falta de fuego, dejó su música en medio del cuarto y no queriendo levantarse de miedo de enfriarse, se puso a escribir otro duo que no tenia semejanza con el primero. Una de sus arias mas populares ha sido mucho tiempo designada, en Venecia, bajo el nombre de *Aria dei risi*, el aria del arroz, en recuerdo de la asombrosa prontitud con que la compuso. El trozo que primeramente habia escrito para la entrada de Tancredi en la ópera de este nombre, habia desagradado a la caprichosa Malanotti, que habia esperado la víspera de la primera representacion para escribir otra cavatina. Pues es preciso saber que en Lombardia todas las comidas empiezan invariablemente por un plato de arroz; es un plato que está pronto en cuatro minutos, y el cocinero pocos instantes antes que se pongan en la mesa, tiene siempre cuidado de preguntar si es tiempo de poner el arroz al fuego. Rossini entraba en su casa desesperado, dando al diablo las escijencias de Tancredi, cuando su cocinero le hizo esta cuestion. Se puso el arroz al fuego, y, antes que estuviese cocido, el aria *Di tanti palpiti* estaba lista.

HEREJES Y BRUJAS

EN EL SIGLO XV.

En los tiempos de barbárie y supersticion, no habia un espectáculo mas agradable que el de ver quemar las brujas y los herejes. En 1415, queriendo el concilio de Constanza destruir el cisma de Occidente, tuvo el gustazo de achicharrar a Juan Huss y a Jerónimo de Praga, precursores de la reforma de la religion cristiana. Los Ingleses quemaron por bruja en 1431, mediante el obispo de Beauvais, a Juana d'Arc, la doncella de Orleans, contra la cual la universidad de Paris habia presentado una acusacion de herejía y de majía. Pero en 1458 la ciudad de Arras se hizo principal teatro de sangrientos suplicios por crimen de *vauderie*, es decir brujería. Las Memo-

rias de Duclercq cuentan con un tal Roberto de Vaux, que vivía en una hermita cerca de Langres, fue preso por *Vaudois* y quemado. El inquisidor de la fé, que le habia formado el proceso, declaró que Roberto habia confesado en los últimos momentos de su vida que habia muchos *Vaudois* en el pais. El obispo de Arras se hallaba ausente, y su diócesis estaba gobernada por Fray Juan, obispo de Baruth *in partibus infidelium*. Este se habia hallado en Roma en el jubileo de 1450, y habia sido penitenciario del Papa. Como era un hombre muy limitado y supersticioso, se le figuraba ver por todas partes *Vaudois*; decia que habia obispos y aun cardenales plagados de aquella herejía, y aun estaba seguro de distinguir de una mirada, si una persona pertenecía o no a aquella secta, la *vauderie*. De este modo se esplica esta rara pretension.

Sabido es que los sapos solian hacer gran papel en las hechicerías. Los nuevos brujos recibían de manos del diablo, por el intermedio de su padrino o de su madrina, en la ceremonia del bautismo diabólico, un sapo vivo, forrado con una capa y una capilla de paño o de terciopelo. Este sapo, animado por el mismo diablo, cuidaba de su amo, le advertía que acudiese a las juntas mágicas nocturnas, le conducía dando saltos extraordinariamente largos y rápidos, le daba de su propio cuerpo un licor que le servía para preparar un unguento mágico, y de todo jènero de venenos admirables, y le hacia otros muchos servicios de igual clase. Pero con esto no se concluía la fiesta. El diablo imprimía con una moneda de oro, en el ojo izquierdo del iniciado, la figura de un sapo, que servía a los brujos para conocerse unos a otros. Y sin duda el obispo de Baruth tenia el don de descubrir este sapo en los ojos de los *Vaudois*.

Con el pretesto de las declaraciones que habia hecho Roberto antes de morir, pusieron presa en Arras a una tal Catalina Deniselle, que tenia los cascos alegres, y a un viejo pintor llamado Labitte, que componía jàcaras y romances, y era muy chocarrero. Les dieron tormento, y confesaron que habian asistido a las juntas nocturnas de los *Vaudois*, en donde habian visto a muchas personas de la ciudad. Labitte habia querido cortarse la lengua con un cortaplumas, y como no pudiese hablar, le obligaron a dar su declaracion por escrito. Se siguió la causa con mucha actividad, a impulsos del obispo *in partibus* y del decano del cabildo de Arras, llamado Dubois. Metieron tambien en la carcel a varias jentes del pueblo y de la aldea, que declararon lo mismo despues de sufrir el tormento. El conde de Etampes fue a Arras, en nombre del duque de Borgoña, durante el proceso, y aceleró la sentencia de los presos.

En fin el dia 9 de mayo, todos los culpables fueron llevados a un tablado, que se habia dispuesto enfrente del palacio del obispo, cubiertos de mitras, en las que habian hombres pintados que adoraban al diablo. Todo el pueblo de la ciudad y de las cercanias, muchas leguas a la redonda, habia acudido a ver la terrible ceremonia. El inquisidor dio principio con un largo discurso en que esplicaba lo que venia a ser la *vauderie*. Cuando iban a las juntas nocturnas, decia que untaban un garrote con unguento, compuesto con las cenizas de un sapo, al que habian hecho tragar una

hostia consagrada, y con el polvo de huesos humanos humedecido con la sangre de un niño. Y que despues, montando a caballo sobre el garrote, llegaban en un instante, caminando por los aires, a la reunion mágica de los *Vaudois*, en donde estaba presidiendo el diablo en forma de mono, de perro, y a veces de hombre.

Los *Vaudois* le veneraban y adoraban con las ceremonias mas asquerosas que pueden imaginarse, besandole el t.... Luego que el inquisidor hubo acabado su arenga, llamó a los acusados, y les preguntó si era cierto todo aquello; y ellos respondieron que sí. Entonces se pronunció su sentencia, fueron separados de la comunión de la iglesia, y entregados al brazo secular. Sus bienes fueron confiscados en beneficio del Señor, y sus muebles en beneficio del obispo. Pero cuando aquellas infelices victimas oyeron que iban a ser quemadas, empezaron a acusar a gritos a sus jueces, y decían que solo a fuerza de tormentos y promesas les habian arrancado lo que habian declarado; pero que nada de cuanto habian dicho era verdad. Sin embargo de tales protestas y retractaciones, fueron quemados a pesar de su inocencia.

El año siguiente continuaron las persecuciones; y no contra jentes del pueblo bajo, sino contra ciudadanos ricos y acomodados. En fin pusieron preso a un caballero llamado Payen de Beaufort, hombre respetable, de edad de setenta y dos años, que pertenecía a una familia poderosa. Sabiendo que le acusarian de *vauderie*, no quiso fugarse porque le parecia un absurdo. Cuando se vio preso, quiso hablar al conde de Etampes, que se negó absolutamente a verle. Luego Antonio Saquepee, uno de los mas ricos ciudadanos de Arras, Juan Josset posadero, y Carrioux fueron puestos presos como *Vaudois*. Los unos repitieron sus declaraciones al pie del quemadero, pidieron que les dejasen la vida, y fueron condenados a azotes, a encierro, y grandes multas; y los otros despechados, negaron sus primeras declaraciones arrancadas a fuerza de tormentos, y muriendo en medio de las llamas. Sus bienes fueron confiscados. Segun los privilegios de la ciudad de Arras, la confiscacion le pertenecía; pero el Conde de Etampes, y los otros empleados del duque de Borgoña se apoderaron de ellos.

PENSAMIENTOS.

--El que tiene frecuente trato con los malos, o es víctima de ellos, o sigue sus ejemplos: el que por el contrario se asocia con los buenos, se acostumbra a imitar sus virtudes o al menos, cada dia se desprende de algun defecto.

AGAPETO, *diacono de la iglesia de Constantinopla. Consejos a Justiniano.*

—¡Cuanto deberá saber el vulgo en algun tiempo, de aquello mismo que en el dia es enteramente desconocido para los sabios! Infinita es la muchedumbre de cosas que saldrán a luz en las edades venideras, cuando haya desaparecido ya nuestra memoria.

SENECA.